

CAVIERES, EDUARDO Y CICERCHIA, RICARDO (coords.), *Chile-Argentina, Argentina-Chile: 1820-2010. Desarrollos políticos, económicos y culturales*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso-Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2012, 291 pp.

Este libro colectivo, está integrado por siete capítulos, por una presentación y por una introducción analítica. Ya desde su presentación, Adolfo Zaldívar Larraín aclara que la obra es un intento de realizar historia binacional pero “desde ambos lados” (p. 7). La historia binacional se puede ubicar como un tipo de historia comparada, que se concentra en el estudio de las diferencias y de las similitudes, para este caso, de dos unidades nacionales, de dos casos de países, de repúblicas, por lo que esta perspectiva se complementa con un enfoque de nacionalismo metodológico.¹ Lo interesante de esta propuesta, para superar las limitaciones del nacionalismo metodológico, es la propuesta de hacer historia “desde ambos lados”, que implica la posibilidad de contrastar, de confrontar, puntos de vista desde dos perspectivas nacionalistas, que potencian la formulación de un nuevo punto de vista.

La visión anterior se complementa con el contexto transnacional y transnacionalista, puesto que se plantea que otro interés del libro es el de analizar “...cómo reaccionaron ambos países ante los mismos desafíos mundiales, tanto económicos como políticos y sociales” (p. 8). Esta obra suma sus aportes a otras publicaciones que se centraron en la historia binacional entre Chile y Perú² y Chile y Bolivia, pero con un alcance temporal de largo plazo: 1820-2010.

Eduardo Cavieres y Ricardo Cicerchia, en la introducción del libro titulada “Introducción: (Re)Conocimientos, Identidades e Historiografías. Argentina/Chile/Chile/Argentina” (pp. 11-26), plantean que “...no todas las sociedades tienen el mismo régimen de historicidad” (p. 11), por lo que plantean un modelo analítico que parte de cuatro dimensiones: las historias comunes; los procesos culturales en torno a las identidades; el desenvolvimiento de las economías y la pre-configuración de nuevas agendas, que se pueden leer en la clave de la construcción de un ambiente institucional de

¹ Cfr. Arias, Luz Mary y Abarca, Oriester, “El nacionalismo metodológico y el fin de la Pax Americana. Apuntes metodológicos para la historia ambiental”, *InterSedes*, Vol. XI, núm. 22, 2010, pp. 56-93.

² Cavieres, Eduardo (editor), *Chile-Perú, Perú-Chile. Desarrollos económicos, políticos y culturales, 1820-1920*, Valparaíso y Lima: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú. Valparaíso 2005 y Lima, 2006. Cavieres, Eduardo y Cajías de la Vega, Fernando (coords.), *Chile-Bolivia, Bolivia-Chile. Desarrollos económicos, políticos y culturales. 1820-1930*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso-Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2008.

inclusión para la mayoría de los ciudadanos (p. 12). Dicho modelo, en movimiento, presenta alternativas interesantes de (re)interpretación, que plantea la posibilidad de abrir debates futuros sobre cómo se articulan estas dimensiones desde una perspectiva relacional, en el contexto comparado de América Latina.

A estas dimensiones se le adicionan los procesos de construcción de la identidad nacional y de la territorialidad, elementos planteados de manera temprana por los atributos de estadidad planteados por Oscar Oszlak, los cuales han sido adaptados en función del contexto de la globalización contemporánea.³

Como punto de partida, desde una perspectiva crítica de democracia y desarrollo, en el caso de Argentina, la formación del Estado nacional estuvo acompañada del proceso de desarrollo del capitalismo agrario mientras que en Chile, estuvo acompañada por el proceso de desarrollo del capitalismo financiero y minero. Si bien esta discusión, como tradición investigativa con perspectiva latinoamericana inició desde finales del siglo XIX,⁴ en este libro se avanza en la caracterización de la cultura cívica, de la cultura política pos-independentista, en términos de la formación de la opinión pública (p. 16), de la cartografía como una didáctica patriótica (p. 16), que podrá estudiarse en el futuro en términos de sus implicaciones de clase, de género y de ampliación de la educación, todo lo cual lleva a una interesante hipótesis, que sienta las bases para realizar comparaciones en el ámbito de América Latina, que van más allá de la relación Chile-Argentina, Argentina-Chile. En términos de Cavieres y Cicerchia, en el "...elemento de la subjetividad condicionada a la innovación cultural en los principios de la constitución de la nacionalidad, claramente existe un punto en donde las naciones comienzan a existir independientemente de las prácticas políticas que las originaron" (p. 18).

Este libro, es también un libro de historia regional. Generalmente las historias nacionales se presentan a partir de etapas, en una perspectiva evolu-

³ El planteamiento inicial se refirió a cuatro atributos: la capacidad de externalizar el poder; la capacidad de institucionalizar la autoridad; la capacidad de diferenciar el control y la capacidad de internalizar una identidad colectiva, mediante la emisión de símbolos que refuerzan sentimientos de pertenencia y solidaridad social y permiten, en consecuencia, el control ideológico como mecanismo de dominación. *Cfr.* Oszlak, Oscar, *La formación del Estado argentino*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1985. Para seguir la actualización del planteamiento *Cfr.* Oszlak, Oscar, "Estado y Sociedad: ¿nuevas reglas de juego?", en *Reforma y democracia*, CLAD, núm. 9, octubret, 1997, pp. 1-41.

⁴ *Cfr.* Viales, Ronny, "La sociología latinoamericana y su influencia sobre la historiografía (siglo XIX a 1980)", en De Rezende Martins, Estevão y Héctor Pérez Brignoli (dirs.), *Historia general de América Latina*, Vol. IX, París, UNESCO-Editorial Trota, 2006, pp. 129-174.

cionista y teleológica, en la cual los Estados-nación aparecen como un resultado preconcebido. Aunque la historia nacional, como producto, abarca totalidades nacionales, es importante no dejar de lado el hecho de que en su interior existen temporalidades diferenciadas, que se explican porque hay una autonomía relativa de las realidades y de las subjetividades construidas al interior de las regiones y de las localidades.⁵

Si tomamos en cuenta la posibilidad de que las identidades regionales se constituyen en regionalismos, es decir en ideologías regionales,⁶ es muy relevante la hipótesis de Cavieres y Cicerchia para quienes "...las identidades regionales conforman un sistema simbólico, que fue organizado como instrumento de conocimiento y construcción de lo 'real-local'. Estas representaciones constituyeron otro 'punto de vista'. Procesos de producción de percepciones sobre las formas de presentación y representación de la comunidad local [que pueden tomar en cuenta]... cuatro... elementos... para la reformulación de una agenda cívica regional y democrática: globalización y regionalismos [las diferentes etapas de la globalización y los regionalismos, agregaríamos nosotros]; la crisis de representación política; el relato sobre la sociedad civil; y las nuevas narrativas y estéticas historiográficas" (pp. 24-25).

Cavieres y Cicerchia, en el capítulo titulado "Chile y Argentina en una visión de largo tiempo. Tres situaciones y una historia en común" (pp. 27-61), aplican los postulados anteriores al estudio de las relaciones entre Chile y Argentina e introducen la noción de "imaginarios de progreso" (p. 27)⁷ donde estudian la interacción por medio del corredor Cuyo-Pacífico (p. 27), aunque no aparecen mapas explicativos que podrían ayudar a los lectores ubicados fuera de la relación entre Chile y Argentina; la relación entre guerras y aduanas (p. 33) y los conflictos interprovinciales (p. 37) así como el papel del crédito en Rosario y de las fronteras, donde la Patagonia merece una atención especial. Esta imagen en movimiento se complementa con la inmigración y el exilio, que implica, desde nuestra perspectiva, la movilidad de personas pero también de ideas. Es importante el exilio argentino en Chile, "...como parte sustantiva del canon de la literatura nacional argentina" (p. 41) pero además porque los "...emigrados argentinos participaron de la bonanza general y del clima de confianza en un futuro de modernidad" (p. 42).

⁵ Cfr. Viales, Ronny, "Introducción", en Viales, Ronny (ed.), *La conformación histórica de la región Atlántico/Caribe costarricense: (Re)interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI*, San José, Editorial Nuevas Perspectivas, 2013, pp. 11-21.

⁶ Cfr. Viales, Ronny, "La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina", *Geopolítica(s)*, Vol. 1, núm. 1, 2010, pp. 157-172.

⁷ Molina, Viales, Díaz..., AFEHC.

No hay que olvidar que históricamente se han imaginado escenarios posibles, configurados a partir de lo que Reinhart Koselleck denominó la tensión entre espacios de experiencia y horizontes de expectativa.⁸ Esta tensión configura representaciones sociales del tiempo histórico que, mediante una relación entre el pasado, el presente y el futuro, construyen regímenes de historicidad, como lo planteó F. Hartog.⁹

En este libro se plantea que el caso particular de la Patagonia se caracterizó porque el "...poblamiento fronterizo se dará a partir de migrantes campesinos pobres que en muchos casos traspasan límites seguros... Para fines de la década de 1870 la visión de las élites gobernantes era la de la necesidad de creación de un estado blindado por la idea de nación soberana. Entonces, territorio, ciudadanía y nacionalidad fueron voces inseparables" (p. 49). Esta situación generó conflictos territoriales, la desaparición, la exclusión de la población indígena, procesos de repoblamiento y el movimiento de fronteras a través del tiempo.

Es importante señalar que la territorialidad se construye socialmente y es "...un componente necesario de toda relación de poder, que, en definitiva, participa en la creación y mantenimiento del orden social, así como en la producción del contexto espacial a través del que experimentamos el mundo, legal y simbólicamente"¹⁰ por lo que las regiones, que han desarrollado su territorialidad, tienen también una dimensión discursiva, que se puede rescatar de fuentes como los mensajes presidenciales, o los discursos de los líderes regionales, de los cuales podemos comprender sus imaginarios.

La perspectiva de las subjetividades se continúa desarrollando en el capítulo titulado "Ideario y lenguaje político: el concepto de Patria en Chile y en el Río de la Plata (1780-1850)", de Juan Cáceres y Sebastián Fernández Bravo (pp. 63-96). Con un claro enfoque de historia de los conceptos, estos autores introducen la perspectiva comparativa al plantear una respuesta a la pregunta de si ¿existe un ideario y un lenguaje político común en el Río de la Plata y en Chile? Conceptos como nación, patria, pueblo, ciudadano, república, son analizados en el contexto de la independencia y la formación de los países (p. 64) con un resultado novedoso: la historiografía regional ha construido una imagen de estabilidad que desde lo conceptual más bien

⁸ Cfr. Koselleck, Reinhart, *Futuro-pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

⁹ Cfr. Hartog, François, *Régimesd'historicité. Présentisme et expériences du temps*, Paris, Seuil, 2003. Cfr. Boletín AFEHC, núm. 53 (Guatemala), "Imaginar futuros desde el pasado de América Central", coordinado por Iván Molina y Ronny Viales, publicado el 04 abril 2012, disponible en <http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=3088>.

¹⁰ Cairo, Heriberto, "Territorialidad y fronteras del estado-nación: las condiciones de la política en un mundo fragmentado", *Política y sociedad*, núm. 36, 2001, pp. 20-38.

presenta espacios de conflictividad en función de los proyectos de modernidad política y de la circulación de las ideas, que permite profundizar en la interpretación de la cultura política tanto como de las similitudes y diferencias del imaginario político que dio sustento a las naciones y a los países, así como al contexto internacional de circulación de ideas, noción que supera al de la mera influencia de idearios políticos foráneos que fueron “criollizados” en el temprano siglo XIX, que ha predominado en la historiografía latinoamericana.

Como complemento a la perspectiva constructivista-subjetivista del liberalismo político en Chile y Argentina, Sara Ortellí y Jaime Vito introducen el estudio de la relación entre modernización económica y modernización política en su capítulo titulado “Estado y Nación: liberalismos y oligarquías en Argentina y Chile (1840-1890)” (pp. 97-125). La evolución de Argentina y de Chile, en términos del Estado y la Nación, se ubicó en el contexto de una democracia liberal-restringida, que osciló entre el autoritarismo, la construcción de un orden institucional y la posibilidad de la inclusión política de nuevos sectores sociales por medio del juego electoral (p. 104). Los mecanismos que permitieron diferentes cursos de acción para esa dinámica fueron: la creación de partidos políticos; la institucionalización del imperio de la ley; la unificación territorial; la creación del “problema indígena”, que en Chile se transformó en la “cuestión mapuche”, y su solución por medio de la creación de minorías étnicas dominadas y de la creación de las denominadas “áreas vacías” (p. 114) que en otras partes de América Latina significaron desplazamiento de la población autóctona, por lo que no eran vacías.¹¹ Todo esto permite reinterpretar la dinámica entre “civilización” y “barbarie” (p. 116), como proyecto político, agregaríamos nosotros.

En relación con el liberalismo latinoamericano de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, William Roseberry había planteado una perspectiva de análisis interesante, pues según él: “Las elites que procuraban controlar al Estado no cuestionaban seriamente el hecho de que éste sirviera a sus intereses. En cambio, hubo intensas disputas acerca de cómo debía el Estado servir a sus intereses y cuáles eran los instrumentos y las políticas adecuadas para ello”.¹² El argumento anterior es un excelente punto de partida para revalorar las tesis sobre el *laissez faire* en el agro de América Latina.

¹¹ Cfr. Viales, Ronny, “Las bases de la política agraria liberal en Costa Rica. 1870-1930. Una invitación para el estudio comparativo de las políticas agrarias en América Latina”, *Diálogos*, Vol. 2, núm. 4, julio-octubre, 2001, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/439/43920401.pdf>>.

¹² Roseberry, William, “Introducción”, en Samper, Mario, William Roseberry y Lowell Gudmunson (comps.), *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*, Heredia, Costa Rica, EUNA, 2001, p. 62.

La dinámica anterior permitió, en Chile y en Argentina, la delimitación de las fronteras internas y de las fronteras exteriores y de los límites y, fundamentalmente, la consolidación de un proyecto político cuyo estudio comparado, para toda América Latina, podría arrojar el interesante resultado de encontrar que fueron de un contenido mucho más amplio de lo que generalmente se ha señalado.

Desde una perspectiva más estructural, Nicolás Dvoskin y Claudio Llanos estudian el *exportledgrowth* argentino y chileno en el capítulo titulado “Chile, Argentina y la economía exportadora. Estado, economía y política durante la era del Imperialismo” (pp. 127-163). En su planteamiento, van a reconstruir la creación de una economía que miraba hacia afuera con un fuerte vínculo con Gran Bretaña (p. 132).

Esta visión económica, con el aporte de datos, y con la visión relación entre exportación e importación ofrece una interesante interpretación sobre la economía exportadora chilena basada en el salitre, con un peso importante de capitales británicos y su comparación con la economía exportadora ganadera argentina, en combinación con el análisis demográfico, tanto el crecimiento natural como el crecimiento artificial de la población, y con las transformaciones sociales generadas por este estilo de crecimiento/desarrollo. Además se explica el desarrollo de los servicios y de las obras públicas, donde fue fundamental, al igual que en América Latina en general, el desarrollo ferroviario (p. 146).

Esta interpretación “desde adentro” es muy importante, pero sería interesante, en el futuro, vincular esta perspectiva con los planteamientos de Victor Bulmer-Thomas,¹³ en términos de su modelo de análisis, así como el planteamiento de Charles Kindleberger¹⁴ sobre la “lotería de los productos” para debatir sobre el carácter monocultivista o más bien monoexportador de las economías latinoamericanas; sobre las inversiones extranjeras en América Latina;¹⁵ sobre la relación entre Estado y Mercado en América Latina¹⁶ así como sobre el origen de la industrialización en nuestros países, entre otras problemáticas. Esto debe considerarse como una invitación para desarrollar la historia económica comparada de América Latina, para la cual este capítulo constituye un aporte relevante.

¹³ Cfr. Bulmer-Thomas, Victor, *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, México, FCE, 1998 y Bulmer-Thomas, Victor, *The Economic History of the Caribbean since Napoleonic Wars*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

¹⁴ Cfr. Kindleberger, Charles, *El orden económico internacional*, Barcelona, Crítica, 1992.

¹⁵ Cfr. Marichal, Carlos (coord.), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930*, México, FCE-El Colegio de México, 1995.

¹⁶ Cfr. Carmagnani, Marcell, *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*, México, FCE-El Colegio de México, 1994.

¿Qué relación ha existido entre la urbanización, la conflictividad social, la formación de ciudadanía, la participación ciudadana y la opinión pública, entre 1920 y 1990, en Chile y en Argentina?

Por una parte, la respuesta a esta pregunta la proponen Oscar Edelstein y Baldomero Estrada en el capítulo denominado “Urbanización, conflictividad social y participación ciudadana (1920-1970)” (pp. 165-198). Estos autores plantean una nueva historia social y del populismo a partir de la relación entre la urbanización, la inmigración y la sindicalización y se valen del estudio de la participación ciudadana y de los conflictos sociales para establecer diferentes patrones de relación en los países estudiados, hasta llegar a los “retornos a la Democracia”.

Esta respuesta se complementa con el planteamiento de respuesta brindado por Norberto Álvarez, Fernando Rivas e Inés Pérez, en el capítulo titulado “Formación de ciudadanía, prácticas culturales y opinión pública (1930-1990)” (pp. 199-228). Estos autores caracterizan la evolución de los denominados “estilo liberal” y “estilo republicano” (p. 199), para seguir la trayectoria de la ciudadanía y los derechos civiles (p. 202), en un contexto de golpes de Estado y de restricciones de derechos, de autoritarismo, pero también de retorno a las democracias, que permite dar seguimiento a la evolución de la esfera pública en Argentina y en Chile, así como de la sociabilidad política y de formas de participación ciudadana que se institucionalizan, de la ciudadanía y de la opinión pública. Se introduce también el debate de las políticas de identidad “...amparadas en demandas para el reconocimiento de la diferencia” (p. 223) y de las “nuevas” ciudadanía plurales, que también pueden ser desiguales, en su opinión (p. 222).

Para ellos, en “...ambos países, el retorno democrático fue el escenario de una visibilización de diferencias que previamente habían sido diluidas en una ciudadanía inclusiva pero al mismo tiempo homogeneizante”, según el planteamiento de Hilda Sabato.¹⁷

El último capítulo del libro, cuyo autor es Fernando Alvarado, se ocupa de “La política exterior económica de Argentina y Chile: dos estrategias para insertarse en la Globalización, un camino de integración para el futuro” (pp. 229-253). En este se analiza la transición entre los mercados comunes y la integración regional a la búsqueda de nuevos mercados mundiales.

Este libro constituye un aporte muy interesante para el desarrollo de la historia binacional entre Chile-Argentina, pero con este comentario hemos tratado de establecer puentes entre su planteamiento y la necesidad de desarrollar una historia comparada de América Latina. Para una nueva edición, sería valioso que se incorporara una conclusión que sintetizara los plantea-

¹⁷ Sabato, Hilda, “Citizenship, political participation and the formation of the Public Sphere in Buenos Aires, 1850’s-1880’s”, *Past and Present*, Vol. 136, núm. 1, 1992, pp. 139-173.

mientos transversales que se hacen en capítulos centrados en temáticas diversas, pero complementarias, para indicar hipótesis que puedan contribuir con la tarea de construir una historia de América Latina con enfoque transareal y comparado,¹⁸ es decir, una historia que estudie temporalidades y espacialidades diferenciadas; que privilegie la dimensión relacional entre lo: local↔regional↔nacional↔fronterizo↔transnacional↔global, porque las regiones son realidades cambiantes y, además, producto de la dinámica socio-económica y a la vez integran espacios sociales y lugares vividos con una especificidad que le otorga una estructura propia. Pero a la vez, esta historia debería ser una historia transnacional, que tome en cuenta "...que aun los mundos más intolerantes y volcados en sí mismos están imbricados en otros mundos de acción e imaginación que van más allá de la provincia o la nación",¹⁹ tanto como transnacionalista, en el sentido de combinar el internacionalismo con el nacionalismo para "...mirar de forma crítica al estado-nación mismo"²⁰ y para superar excepcionalismos ideal e ideológicamente contruidos.

*Ronny J. Viales Hurtado**

¹⁸ Viales, Ronny y Juan José Marín, "Los estudios transareales (Transarea Studies) como una nueva dimensión de la historia comparada", en Cairo, Heriberto y Jussi Pakkasvirta (comps.), *Estudiar América Latina: retos y perspectivas*, San José, Costa Rica, Alma Máter, 2009, pp. 157-175.

¹⁹ Geyer, Michael, "Donde moran los alemanes: transnacionalismo en la teoría y la práctica", *Istor, Revista de Historia Internacional*, Vol. 8, núm. 30, 2007, pp. 99-113.

²⁰ Thelen, David, "The Nation and Beyond: Transnational Perspectives on United States History", *The Journal of American History*, Vol. 86, No. 3, December, 1999, pp. 965-975.

* Magister Scientiae en Historia por la Universidad de Costa Rica (Graduación de Honor), Máster en Historia Económica y Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona (*Sobresaliente Cum Laude*). Es catedrático e investigador de la Escuela de Historia del Centro de Investigaciones Históricas de América Central y del Posgrado Centroamericano en Historia, de la Universidad de Costa Rica. En la actualidad es el Director de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica.